

La Iglesia de Santa María Magdalena. La irrupción del románico en Tudela: Publicidad de la Reforma Romana

Jorge Jiménez López

Centro Cultural Castel Ruiz, Gráficas Larrad, Tudela, 2016, 132 pp.



Acercamos esta obra de Jorge Jiménez López, joven investigador de Historia del Arte, donde se traza un “*lieu de mémoire*” para la “génesis del culto cristiano” en la ciudad navarra de Tudela: el templo de María Magdalena, enclave “en la sombra” historiográfica del románico hispano, “a la sombra” de la historia de la catedral de tudelana. El libro germina en 2013-2014 en un Trabajo de Fin de Máster que avanzaba desde el título: *Una reforma templaria para una reforma religiosa, Santa María Magdalena de Tudela*. Recibió Matrícula d Honor en la Universidad de Salamanca, bajo dirección de Lucía Lahoz, profesora del Departamento de Historia del

Arte y Bellas Artes, autora del prólogo de esta obra que explora “las relaciones entre las imágenes, la estructura y el poder”, en sus palabras, ecos de cuya enseñanza resuenan en sus páginas, según Jiménez, “fruto de numerosos encuentros entre maestra y discípulo”.

Ante la escasez de testimonios sobre el caso tudelano, que facilitasen un discurso monocrorde acerca de la iglesia, la investigación recoge y confronta diversos registros de archivo, transcripciones que incluye en un aparato de anexos, releídos para su contraste con perspectivas pioneras revisadas desde hallazgos locales, historia política, religiosa, cultural, recientes estudios en el ámbito de la antropología, las mentalidades, en la historiografía del arte medieval hispano que obligan a reconsiderar lo escrito a cerca de estas obras “marginales”, incómodas en la Historia de los Estilos. Los trabajos de Meleiro Moneo “marcaron la pauta” de una lectura filtrada aquí en “un cambio en el marco metodológico” que reenfoca los análisis desde una teoría de la *imagen* ensayada por autores tan diversos como S. Moralejo, L. Lahoz, D. Rico, R. S. Ameijeiras, M. Foucault, H. Belting, J. C. Schmitt, J. Baschet, G. Didi-Huberman. Desde ahí, y partiendo de esa posición “marginal”, se resituía el templo en el “imaginario social” donde está su “puesta en juego del poder y la memoria”. La ampliación y profundización

en el contexto en que incide, lejos de clausurar, abre nuevas vías al estudio de la ciudad tudelana, reconsiderándola en un mapa de historia navarra que ella misma modifica.

María Magdalena como templo aislado, “pseudomarginal”, y además, historiografiada por fragmentos. Una visión de la escultura del pórtico, datado tardíamente a finales del siglo XII y principios del XIII, había silenciando su imagen debido a que su talla, en el organismo de un *periodo románico*, resultaba torpe para ese estadio del estilo, y su arquitectura, condicionada por una supuesta estructura preexistente, aún más retardataria. Pero dirigiendo la mirada por las formas hacia tipologías rurales que mantienen, entre comunidades mozárabes, una arquitectura “funcional” de “marcado carácter inercial”, la revisión del proceso constructivo rebate la hipótesis de un estilo orgánico que implicaba la existencia de un templo mozárabe bajo una construcción tardía de nueva planta. La consecuente objeción a los dos talleres que trabajarían en la campaña (uno de un “románico avanzado” y otro para la puerta oeste, “copia” que introduciría un “gótico incipiente”) la ve caer por su peso. Al alterar la secuencia “cronoconstructiva”, se replantea la red de filiaciones y cambia el papel de la ciudad y el templo de la Magdalena en la historia de la conquista que cuentan

sus imágenes, congeladas en proceso de transformación. La puesta en orden de los argumentos por los que se asumía la tosquedad de unas esculturas retardatarias que introdujesen las innovaciones de forma góticas sin repercusiones locales, en su controversia, abre la posibilidad de un análisis iconográfico de las funciones del templo en el imaginario de una comunidad de inicios del XII, donde “tomaba parte activa” como espacio simbólico que trasciende lo representacional y colma necesidades prácticas, religiosas, políticas en una ciudad conversa, islámica, cristiana, judía. Se nos presenta un relato coherente de esta ciudad antigua dominada por musulmanes hasta el siglo XII, cuando vive su momento álgido, en clima de tensiones institucionales y empresas personales, un templo cristiano vinculado a las parroquias mozárabes.

También los motivos del programa iconográfico de la Magdalena, figurados en la escultura monumental, habían sido estudiados por separado provocando errores de lectura. Jiménez resitúa cada tema en el programa descriptando las claves significativas de unas imágenes proyectadas al espacio público donde la audiencia practica funciones preescritas en buena parte en la ideología que se expresa en códigos de figuración. Las esculturas monumentales comunican los discursos de la Iglesia, sus je-

rarquías de conceptos, por las ubicaciones de personajes en la composición, gestos, posturas, atributos, vestiduras de las figuras que se leen aquí acudiendo a paralelos y referentes avalados por bibliografía y documentos, relatos bíblicos y hagiográficos decantados en las redes locales.

Como matiza el autor, la Iglesia altomedieval hispana no es una, sino muchas. Ante esta dificultad compone el relato de la transformación de la institución eclesiástica en la reforma romana del siglo XI, que impone cambios litúrgicos traducidos en programas, y halla, bajo dominación musulmana, en esa Tudela rural, un culto cristiano de sociedad mozárabe resistente al cambio oficial. Las reformas cluniacenses “ponen en práctica” la regla benedictina por iniciativa de la monarquía, en una intervención apreciada como reforma “moral, litúrgica, e institucional”, que no consigue sus objetivos. Considerar una cierta marginalidad, de nuevo, respecto a la Sede Papal, deja ver las peculiaridades de las condiciones tudelanas en la recepción de la reforma “multisecular” que desligará el Pontificado del Imperio: “reforma gregoriana”. Se trata de estudiar los movimientos estratégicos de acercamiento de la Iglesia y las monarquías hispanas a la Sede Pontificia, los mecanismos de difusión ideológica que atajaría las injerencias laicas en la Iglesia y

la herejía, predicando por un código simbólico adaptado a cada caso el retorno a una “*vita apostolica*” asimismo adaptada a las necesidades comunes de los seculares en la “*Era de Cristo*”. Así se unificaba el rito en la misa del “*Ordo romanus*”, generalizada en la Península, como apunta Jiménez, poco después de la unión de los reinos de Pamplona y Aragón, suponiendo, además de la cristianización del Ordo, una “*aragonización*” de la vida política civil y religiosa” de Tudela.

Se avanza en la Reconquista emergiendo en los archivos una Tudela estratégica, dominada por el poder laico que determina la iniciativa eclesiástica de las reformas, si bien, ciudad musulmana y mozárabe, reticente a la imposición ritual, no la asumirá hasta después de su conquista. El análisis documental se fija en la carta de donación de Alfonso I, conquistador, a Santa María Magdalena en 1121, pues confirma la dominación cristiana a esas alturas y el título prioral que razonadamente era anterior a la conquista, desconociéndose el emplazamiento y morfología del antiguo templo cristiano de Santa María y sin documentos significativos del periodo musulmán. En este punto, la imagen: por el análisis de elementos estructurales y figurativos conservados de sus primeras fases constructivas, desde una perspectiva funcional, litúrgica y simbó-

lica, se replantea aquella hipótesis de la construcción de nueva planta sobre un “templo mozárabe” dada por la datación retrasada del conjunto, pues en esta visión sintética y analítica, “no hay indicios de este templo anterior”.

Incrustado sobre la puerta del acceso norte de la Magdalena, se advierte un crismón trinitario, de tradición jacetana, leído como “sello de Dios proyectado de forma absoluta y directa”. La puerta, es forma simbólica apreciada por Jiménez como umbral funcional y cultural, sitio liminar *de paso* físico y espiritual donde el crismón habla por la inscripción de antifonas y oraciones del rito de “la dedicación” de los antiguos templos aragoneses. Según esto, la iglesia de la Magdalena tendría, a grandes rasgos, la estructura que presenta hoy día cuando, en 1119, Alfonso I conquista Tudela adscribiendo su Iglesia a la sede de Tarazona y donando María de la Magdalena al obispado de Pamplona, en una maniobra de control. La llamada a la reforma desde la Sede Pontificia para adaptar el templo de la comunidad mozárabe a los ideales romanos, supone, como muestra Jiménez, la ocasión del obispo para promocionarse proyectando la imagen de la nueva Iglesia e iglesia a los fieles y al resto de competidores durante la segunda, tercera o cuarta década del siglo XII en Tudela. La lenta “reforma” adquiere

así todo su sentido, difícil de expresar: religioso-político-económico-artístico-lingüístico-filosófico-social... Jiménez lo descubre petrificado en la re-construcción, reforma de la primitiva iglesia de Magdalena: en el muro occidental, los capiteles interiores, las cubiertas, nuevos capiteles de la puerta norte, integrados en el nuevo discurso del *Ordo* que daría visibilidad en una ubicación estratégica al obispo de Pamplona.

Las obras de reforma del pórtico oeste, que así no pueden “avanzar conceptos góticos en lo formal”, coinciden en esta nueva cronología de inicios del XII con las construcciones de la Colegiata y San Nicolás, cuyos vínculos con la Magdalena se desenredan en base a “un horizonte iconográfico e ideológico común a estas obras”. Despejando diversas polémicas de identificación de motivos del pórtico, replantea cada figura en una composición que cobra sentido en un programa unitario, en armonía con el programa de la reforma, el contexto simbólico y político de Reconquista, la topografía y tradición tudelana, y según la exégesis gregoriana, sermones y homilias que filtran un viejo mensaje de salvación cristiana, manifiesto en aquel crismón, alusivo ahora a la naturaleza reformada de Cristo “como paradigma de virtud” humana: La reforma “actualiza el lenguaje visual más

acorde con el imaginario de este periodo románico”: Los capiteles interiores del templo narran la Infancia de Cristo, y los que “reforman” la puerta norte, cuentan apariciones de Cristo humano correspondidas en el discurso “cristocéntrico” del tímpano oeste: Cristo en Majestad, dios y hombre sentado en su trono de Juez, rodeado del Tetramorfo, flanqueado por la Virgen y una controvertida Magdalena, titular del templo, leída a la luz de las homilias como “imagen de arrepentimiento” y “gentilidad convertida” en un tímpano proyectado en la topografía al espacio público de penitencia.

En definitiva, la investigación no pretendía “realizar nuevas aportaciones de carácter cuantitativo”: Las formas han desvelado ricas cualidades de un objeto previamente desmembrado por la historiografía. La intervención urbanística en Tudela a finales del siglo XX supuso una “inflexión” bibliográfica y metodológica que se ha tenido que objetivar. Contrarrestar esta especialización excesiva con una minuciosa observación de la imagen, labor crítica de reinterpretación y confrontación de la extensa bibliografía divergente y hasta contradictoria, es de reconocer, de agradecer, y como para dar la enhorabuena ya que se trata de una primera publicación monográfica tan útil para los estudiosos, una espoleada a los ex-

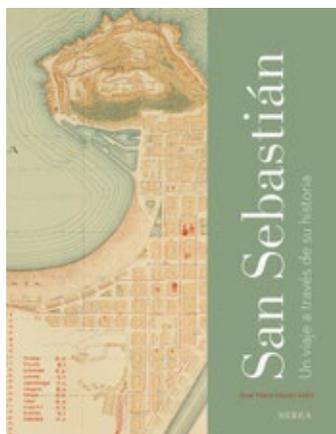
pertos, rigurosa y respetuosa. Jorge Jiménez cita a J. Derrida en el *Mal de Archivo* (1997), llega “el momento de dejar hablar a las piedras” una vez que se ha peinado el arduo camino de los legajos; se puede imaginar, revertir la autoridad del texto en el estudio de una cultura visual que, también a nosotros, nos es transmitida por la imagen plástica.

Elena MUÑOZ GÓMEZ

San Sebastián. Un viaje a través de su historia

José María Unsain (ed.)

Nerea, San Sebastián, 2016, 301 pp.



La ciudad de San Sebastián viene siendo objeto de estudio desde años. A los clásicos trabajos de José Luis Banús, José

María Arozamena, Juan Antonio Camino, Serapio Múgica, Miguel Artola o J. Ignacio Tellechea, habría que sumar otros más recientes de investigadores como Montserrat Gárate, Celia Aparicio, M^a Jesús Calvo, Luis Castells, Francisco Rodríguez de Coro, Félix Luengo, Soledad Tena, José M^a Unsain, Pedro Barruso o Carlos Larrinaga, entre otros. Con un enfoque bien distinto, pero con ciertas aportaciones de interés, se podrían citar también los escritos de Javier Sada y de Fermín Muñoz. A ello habría que añadir la existencia de un *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, donde se ha recogido una buena parte de la producción historiográfica donostiarra de las últimas décadas. Más recientemente, sin embargo, habría que subrayar una obra especialmente importante para el conocimiento de la historia de San Sebastián, la de Miguel Artola (ed.): *Historia de Donostia-San Sebastián* (San Sebastián, 2000). Un trabajo de investigación y síntesis que supuso un punto y aparte para la historiografía de la ciudad. Hace unos años, otro libro colectivo, coordinado también por el propio Unsain, marcaba un nuevo hito en dicha historiografía. Me estoy refiriendo a *San Sebastián, ciudad marítima* (San Sebastián, 2008), en la que un elenco de especialistas analizaba la intensa relación de la ciudad con el mar, una constante a lo largo de la historia de la capital guipuzcoana.

Dicho esto, la pregunta que nos podemos hacer es qué aporta este trabajo respecto de los anteriores, sobre todo, si tenemos en cuenta, como ya se ha dicho, que existe una rica bibliografía sobre la historia donostiarra. Pues bien, desde mi punto de vista, serían varias las aportaciones de este libro. La primera, la gran cantidad de imágenes que se reproducen. Estamos hablando de más de 800, algunas de ellas inéditas y otras cuantas poco conocidas. En realidad, juegan un papel muy destacado en la obra, como suele ser habitual en los trabajos de Unsain. Ya se pudo comprobar, por ejemplo, en el libro ya citado de *San Sebastián, ciudad marítima*, que sorprendió por la riqueza de las mismas. Aquí se vuelve a incorporar un aparato gráfico ingente, a modo de síntesis gráfica, ya que, con el apoyo de los pies explicativos, se puede obtener una exposición clara y concisa de la historia de la ciudad. Es decir, que esos textos breves permiten una lectura rápida de la obra. Lo que significa no sólo un cuidado exquisito en la selección de las imágenes, sino un enorme trabajo a la hora de escribir los pies de fotos.

La segunda aportación de este trabajo sería la cronología escogida. Se trata de una historia en el largo plazo, es decir, desde la Prehistoria hasta nuestros días. Algo que implica una labor de síntesis fundamental y un bagaje